

virtudes humanas vistas desde la fe; en *Camino*, su primer libro, aparecen los comienzos de la vida cristiana vistos desde la experiencia pastoral de un joven sacerdote que empezó a trabajar con obreros, estudiantes y enfermos en Madrid; en *Forja*, se refiere a una vida cristiana más trabajada en la fragua del Espíritu, y en la que aparecen también ramalazos de la mejor mística. Por la modernidad y el estilo aforístico, Ibáñez Langlois compara estos libros con las obras de Pascal y Kierkegaard, si bien el mensaje en Escrivá es menos problemático y refleja una fe más firme.

En segundo lugar, aborda dos obras que glosan escenas directamente inspiradas en el Evangelio leído por la piedad cristiana: *Santo Rosario* (1939) y el libro publicado con carácter póstumo *Via Crucis* (1981). Como aconsejaba, Escrivá trata de introducir al lector «como un personaje más» en esas situaciones, incluso haciéndose pasar a veces en *Santo Rosario* por un niño. Este punto de vista proporciona al texto un aire de confianza, intimidad e inocencia que llaman rápidamente la atención del lector.

Por último, se ocupa también brevemente de las homilías, tomadas de la predicación oral del fundador del Opus Dei y después revisadas para la publicación. Aquí señala la mutua correspondencia entre lo oral y lo escrito en este autor espiritual. Según el crítico chileno, Escrivá escribe como habla y habla como escribe, con lo que aúna la viveza a la precisión. No aborda este estudio las entrevistas periodísticas recogidas en el volumen *Conversaciones con monseñor Escrivá de Balaguer* (1968), tal vez por entender que no tienen una pretensión literaria, o quizá porque se salen de la consideración de escritos espirituales.

Pablo Blanco

Kurt KOCH, *Le Crédo des chrétiens. Une lecture contemporaine*, éditions Saint-Augustin, Saint-Maurice (Suiza) 2000, 136 pp., 14 x 21, ISBN 2-88011-159-5.

El libro es la traducción francesa del original alemán publicado por ed. Herder en 1993 por el actual obispo de Basilea, y antes profesor de Teología Dogmática y Litúrgica.

Se trata de una contribución que cabe englobar en la preocupación actual que, desde hace unos años, se siente con urgencia: la de ofrecer presentaciones del Símbolo de la fe, que hagan accesible a muchos de nuestros contemporáneos —comenzando por los creyentes mismos— el contenido de la fe cristiana que profesan o por la que se interesan.

Como es habitual en este género de escritos, también Mons. Koch sigue aquí el orden expositivo trinitario del Símbolo apostólico: la confesión de fe en Dios Padre todopoderoso y creador, en Jesucristo su Hijo, nuestro Salvador, y en Dios Espíritu Santo. Alrededor de las demás frases del credo el autor desglosa las afirmaciones de fe, su alcance e implicaciones. Presta especial atención a aquellas verdades que, expresadas con el lenguaje de la comunidad cristiana de los orígenes, podrían representar hoy una cierta dificultad de comprensión: «descenso» a los infiernos, «ascensión», «sentado a la derecha del Padre», etc. Se trata de mantener el contenido y explicar el ropaje expresivo de la fe. El libro es relativamente breve, y quizá por eso más interesante, ya que el autor se obliga a centrarse en las cuestiones concretas, que desarrolla con estilo sintético.

José R. Villar

OBISPOS DE QUÉBEC, *Proporre la fede ai giovani oggi. Una forza per vivere*, Elle-

dici, Leumann-Torino 2001, 80 pp, 11 x 20, ISBN 88-01-02329-4.

Se trata de la traducción italiana de un documento catequético de la Asamblea de los Obispos de Québec titulado *Proposer aujourd'hui la foi aux jeunes: une force pour vivre* (octubre de 2000). Son reflexiones que hacen los Obispos de esa región de Canadá, junto con otras personas comprometidas en el mundo de la educación, sobre el papel de la escuela, la familia y las comunidades creyentes católicas en la educación de la fe. Consta de una presentación, una larga introducción, conclusiones y un cuerpo de cuatro partes.

En la breve Presentación se describen los objetivos del documento: se señala cómo al cambiar el contexto socio religioso en el que hay que catequizar a los jóvenes, se deben también buscar nuevos caminos y analizar los diversos ámbitos de la transmisión de la fe; objetivo del documento es orientar, y para ello se quieren fijar algunos puntos de referencia y sugerir los itinerarios que se deben seguir para educar en la fe a las nuevas generaciones. La Introducción es un análisis, a grandes trazos, de los nuevos rasgos culturales que marcan la sociedad actual y que modifican notablemente, a su entender, la relación de los jóvenes con el hecho religioso.

Las cuatro partes se titulan: I. Renovar la perspectiva; II. Caminos para explorar; III. Propuesta de itinerarios; IV. Hechos que deben narrarse. En la primera parte se argumenta cómo es preciso cambiar la perspectiva de la educación de la fe, buscando que los jóvenes aprendan sobre todo a través de la experiencia personal, pasando de los «cursos» a los «recorridos» (*dei corsi ai percorsi*), buscando cuáles son los «elementos de la tradición católica, las his-

torias, las parábolas y los pasajes de la Sagrada Escritura, los símbolos y los ritos litúrgicos, los relatos de la historia de nuestra Iglesia y los hechos eclesiales actuales que para los jóvenes son particularmente significativos y fecundos» (p. 22). De este planteamiento de fondo, surgen las otras partes. En la segunda se trata de los caminos que deben recorrerse como vías de acceso posible a la experiencia cristiana: el camino de la vida, con sus satisfacciones y amarguras; la del servicio; de la palabra compartida; de la oración interior; del pan compartido... En la tercera parte, se proponen itinerarios muy diversos, centrados en la familia, la parroquia, la escuela, los grupos y movimientos juveniles y los acontecimientos. Finalmente, se hace la propuesta de cinco grandes narraciones que en todos los ámbitos y en todos los recorridos se deben hacer y que siguen la secuencia de la historia de la salvación: creación del universo; creación del hombre; pecado original y promesa de salvación; invitación a la fraternidad entre todos los hombres; la narración de las cosas comenzadas pero todavía no cumplidas. Como se dice repetidas veces, este documento no concluye, sino que abre espacios, desea animar a recorrer nuevos caminos, nuevos modos de educar en la fe a los jóvenes, de aprender también de ellos, todo ello bajo la acción del Espíritu Santo.

Es un texto denso, que hace pensar, y que a nuestro entender mantiene el equilibrio entre lo nuevo y lo viejo, que sugiere planteamientos interesantes, que de alguna manera siempre se han puesto en práctica, pero que la actual situación socio cultural y de modo especial la falta de una educación de la fe en la familia, obliga a pensar y buscar soluciones nuevas a tan trascendental tarea: educar en la fe a las nuevas generaciones.

Jaime Pujol